

PIDEE

“Un lugar de amparo para los niños, niñas y adolescentes en dictadura.”



Testimonios desde La Araucanía.

El PIDEE o Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia fue una de las múltiples y necesarias organizaciones de Derechos Humanos que se conformaron en nuestro país con el fin de proteger a las personas que fueron objeto de persecución, represalias y asesinato y dar contención a éstas y a sus familiares.



PROTECCIÓN A LA INFANCIA DAÑADA POR LOS ESTADOS DE EMERGENCIA, REGIÓN DE LA ARAUCANÍA, CHILE.

I.- INTRODUCCIÓN

Al conmemorarse 50 años del Golpe de Estado Cívico Militar, muchas historias vuelven al recuerdo colectivo y se reactualizan a través de quienes las vivieron desde diferentes ángulos, no porque hayan estado olvidadas, ya que dan cuenta de heridas que no cierran ni cerrarán por múltiples generaciones, sin embargo, más allá del horror y el dolor, cabe recordar que en medio de la noche oscura y el terror; la desolación y desesperación de miles de familias chilenas, incluidas algunas extranjeras, afectadas por el asesinato y desaparición de uno o más de sus integrantes, incluso de niños, niñas y adolescentes, surgen profundos sentimientos de empatía a nivel nacional e internacional y se forjan lazos de amor y solidaridad entre personas con vivencias similares y entre éstas y quienes empatizaron y resistieron, a veces con altos costos para su vida personal y familiar, porque el día 11 de septiembre, con su carga de represión y asesinato se reproduce durante los 17 años que duró la dictadura, sumando cada vez más víctimas.

En respuesta a la brutal represión ejercida por

agentes del Estado, se crean en el país diversos organismos de defensa de los Derechos Humanos de las víctimas y sus familias, con aportes de iglesias de distintos credos religiosos, así como de la solidaridad internacional propiciada muchas veces por exiliadas y exiliados políticos chilenos. Entre dichos organismos, queremos destacar al PIDEE y su aporte a niños, niñas y adolescentes a lo largo del país y particularmente en la Región de la Araucanía.

En la coyuntura de cumplirse medio siglo del derrocamiento del presidente Salvador Allende y la destrucción del sueño colectivo de construir un país más justo e igualitario, un grupo de ex monitores e integrantes de la Población PIDEE de la Región de la Araucanía, decidimos sumarnos a esta conmemoración que se lleva a cabo en todo el país, rescatando a través de nuestros testimonios, la historia de este importante Organismo No Gubernamental que marcó nuestras vidas como un espacio de encuentro en el dolor.

El PIDEE (Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia) fue una de las múltiples y necesarias instituciones de Derechos Humanos que se conformaron en nuestro país con el fin de proteger a las personas que fueron objeto de persecución, represalias y asesinato y dar contención a éstas y a sus familiares. Su instalación se llevó a cabo el año 1979 en la ciudad de Santiago, con el objeto de defender y promover los derechos humanos de la niñez de todo el país, entregando atención social, médica y psicológica a niños y adolescentes familiares de víctimas de la dictadura (hijos e hijas de presas y presos políticos; de personas detenidas desaparecidas, torturadas y ejecutadas políticas). A partir de entonces y con el propósito de alcanzar mayor eficacia en el tratamiento de casos ocurridos en otras ciudades y territorios, empieza a extenderse a lo largo del país.

En Temuco, su instalación se llevó a cabo a fines del año 1983, tras las gestiones realizadas por las profesionales representantes del PIDEE nacional Sras. Elizabeth Lira y Paz Rojas, quienes se con la



Asistente Social del Consultorio Metodista, dependiente de la Iglesia del mismo nombre, Sra. Maritza Eltit. Es así como el PIDEE regional inicia sus actividades al alero de dicha Iglesia, que jugó un rol muy importante durante la Dictadura Cívico Militar y que aportó con espacio para iniciar las prestaciones en salud y el desarrollo de otras actividades con los niños, niñas y adolescentes, en el sector Millaray de Temuco.

En la etapa inicial del PIDEE regional, junto a Maritza Eltit, trabajaron las y los profesionales profesionales Lorena Duhalde, Pilar Oliva, Alejandro Herrera, Yolanda Nahuelcheo, Eliana Chávez y Patricio Cantos, quienes formaron un grupo de adultos y niños que habían sido reprimidos por la dictadura de Pinochet, con el objeto de entregarles un espacio de encuentro y asistencia integral para superar los traumas que marcaron trágicamente sus vidas.

El modelo institucional de asistencia a la familia fue apoyar interdisciplinariamente el desarrollo de las capacidades en la superación de las situaciones traumáticas vividas, a través de las siguientes áreas:

- Salud mental.

- Asistencia en Servicio Social.
- Asistencia en salud física y psicológica
- Sicipedagogía/Talleres recreacionales terapéuticos.
- Programa especial retornados - Casa hogar, a inicios de la transición a la Democracia.

Una actividad que dejaría un grato recuerdo, en esta etapa inicial fue el primer campamento, realizado en la Escuela Granja de la Iglesia Metodista, como espacio de encuentro y fortalecimiento de lazos de amistad entre quienes compartían historias de dolor.

Para tratar temas de salud, desde una mirada integral, vale decir, cubriendo tanto necesidades de carácter físico como emocional, se contó con la colaboración de profesionales de la salud de distintas especialidades, quienes atendían a la población PIDEE en forma gratuita, a los que agradecemos y homenajeamos por su invaluable contribución. Cabe recordar a los médicos Carlos Díaz, Eduardo Fernández, Sergio Marticorena, Margarita Pérez, Angélica Belmar y Carlos Pastor y a los dentistas Montesinos y Elsa Seguel. Así también a los Técnicos paramédicos del Hospital Regional, Alfredo Cid y Marina Flores, quienes hacían los máximos esfuerzos por conseguir

atención en ese establecimiento para los niños, padres y funcionarios del PIDEE.

En años posteriores, el PIDEE logró contar con su propio espacio, ubicado en la calle Carrera, sector central de Temuco, con un patio que permitió posible poner a disposición juegos para los niños y niñas, además de ampliar el número de talleres. En esta nueva fase, siguen formando parte del equipo Alejandro Herrera Morales y Eliana Chávez, a los que se suman nuevos docentes o monitores, en calidad de funcionarios y de colaboradores, entre los que podemos recordar, a la distancia de treinta años después, a la tía Sonia, encargada de la cocina, a Pedro Carrillo, Yolanda Nahuelcheo, Victoria Iribarra, Patricia Martínez, Freddy Pérez, María Marinao, Soledad Manzano, Hugo Lobos, Rafael Rodríguez, Ruth Pino, Alberto Salinas, Soledad Iribarra, Marcela Morandé, Lucy Poffald, Cristhian Valderrama, Alejandro Almonacid, Sergio Yáñez, Ana Molina, Carlos Kaiser, Sergio San Martín, Soledad Manzano, Yolanda San Martín y a cargo de todo este equipo Laura Flores.

Es necesario señalar que quienes estamos escribiendo estas memorias somos un grupo reducido de funcionarios y población beneficiaria. La mayoría de los niños y niñas de los años

ochenta no viven en Temuco y no tenemos contacto con ellos. Lo mismo sucede con sus familias, muchas de ellas de sectores rurales, a los que no pudimos contactar. También y por razones privadas, algunas personas de la población PIDEE no quisieron dar su testimonio. Nuevamente reiteramos lo antes dicho, las heridas de la dictadura no están cerradas ni lo estarán.

Con la llegada de la transición a la democracia, se descontinúan algunas actividades y de contar con una casa, el espacio se restringe a un par de oficinas en un edificio ubicado en la calle Aldunate, en pleno centro de Temuco. El grupo objetivo pasa a ser ahora, los niños y niñas que llegan desde el exilio, asumiendo la dura experiencia de adaptarse a un mundo desconocido y dejando atrás amistades y espacios de significación como lo hicieran anteriormente sus padres.

A continuación presentaremos diferentes dimensiones del PIDEE en nuestra región a través de relatos de niños, niñas y adolescentes de ese entonces y familiares, así como de monitores y colaboradores, que aportaron sus testimonios. El orden de las presentaciones trata de ser acorde con los tiempos de integración, sin embargo la distancia y la falta de registros pueden alterar este propósito.

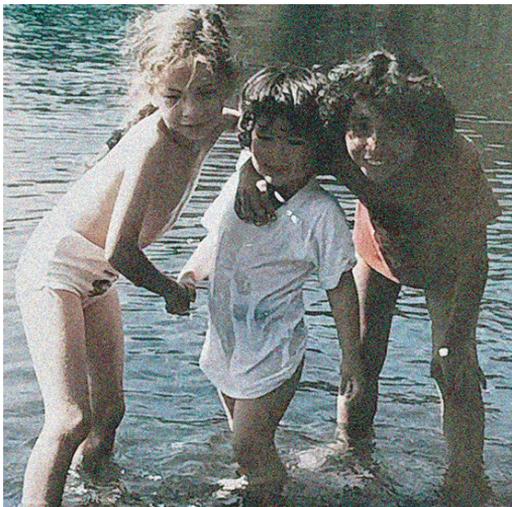


II.- TESTIMONIOS DE REPRESENTANTES DE LA POBLACION PIDEE REGION DE LA ARAUCANIA.

• MIGUEL MELIN PEHUEN

Manuel Melin Pehuen, era un joven mapuche de Ralipitra, recién egresado de pedagogía de la Universidad Católica, sede Victoria, militante de la organización mapuche ADMAPU, cuando el 24 de enero de 1984, aparece su cuerpo muerto flotando en las aguas del río Traiguen. Su familia y comunidad de Ralipitra nos empeñamos en darle un Eluwün (ceremonia fúnebre) a la altura de quien fuera un líder natural del sector, que organizó a su comunidad como parte del ADMAPU desde muy joven. Pese a las evidencias de la intervención de terceros, su muerte, quedó en la impunidad. Tiempo después, una corona dejada en la sede de la organización ADMAPU en Temuco rezaba “Manuel fue el primero, ACHA no perdona” en señal de amedrentamiento para sus dirigentes, por parte del grupo “acción chilena anticomunista”.

Para el año 1985, a través de la Vicaría de la Solidaridad, junto a mi madre y hermano menor (teníamos 14 y 12 años) fuimos invitados a participar de algunas reuniones y encuentros con otras víctimas de la dictadura



militar, en especial niños y niñas, allí conocimos al PIDEE, aunque sin saber ni conocer mucho de nomenclaturas ni de organizaciones urbanas no mapuche, nos fuimos dando cuenta -junto a otros niños mapuche de wallmapu- que se trataba de un trabajo de gente comprometida con los DD.HH. de la infancia.

Así, a partir de la tragedia de perder a un hermano, un referente que luchó contra la dictadura; llegamos a un espacio significativo como PIDEE, que nos abrió nuevas puertas y otras perspectivas de conocer más allá del legítimo lamento especialmente de nuestros padres. La presencia y apoyo de jóvenes y adultos profesionales de variadas disciplinas, voluntarias y voluntarios comprometidos como monitores con todo tipo de dinámicas, juegos, campamentos y visitas a espacios distintos o desconocidos para un niño de una comunidad mapuche empobrecida, fue también algo significativo. PIDEE nos abrió otro mundo en un tiempo y un espacio de precariedad, rigor y sufrimiento que muchos padecemos en aquel tiempo por la dictadura militar, pero también por desigualdades estructurales que -hasta el día de hoy- seguimos padeciendo como pueblo mapuche.

• CAUPOLICAN MILLALEN SANDOVAL

Soy Caupolican Millalen Sandoval, nacido en Lautaro en 1976 y quiero contar parte de mi niñez en el periodo militar. Como familia sufrimos la represión. Tengo un tío detenido desaparecido y mi padre fue torturado político junto a mi madre. Todos en mi familia sufrimos la vulneración de nuestros derechos más fundamentales, como era el vivir en paz, por tanto, fui un niño, que creció viviendo todos aquellos maltratos del Estado chileno contra quienes solíamos pensar distinto.

Desde mi comunidad Antonio Millalen, siendo un pequeño, vi como fueron muchos los que vivieron estas agresiones humanas y hoy en día, aún persiste lo que viví como niño mapuche y campesino, pero un día se formó la agrupación de los derechos humanos y con

ellos un organismo denominado PIDEE. Nunca pregunté qué significaba, pero cuando nos avisaban que teníamos que venir con mis hermanos nos emocionábamos porque sabíamos que lo pasaríamos bien. Además que nos prepararían ricas comidas. También recuerdo el cariño y amistad de los tíos que permanecen aún en mi memoria, como el tío Checho Yáñez, la tía Viki, el tío Freddy, el tío Alejandro Herrera. Al profe Cristian lo recuerdo porque después, al llegar a la enseñanza media lo vi en el Liceo Pablo Neruda. Una vez también conocí a René Inostroza, cantor muy popular, muy admirado en el campo y ese fue un lindo momento de niñez y por otro lado, las Navidades eran tan especiales. Nunca agradecí todo lo que hicieron por nosotros, pero hoy es el día en que lo puedo hacer. Gracias infinitas a cada uno de ustedes por preocuparse por quienes fuimos parte de los niños del PIDEE. Muchas bendiciones y creo que sería hermoso reencontrarnos los que aún estamos con vida. Amulepe taiñ kúme pewman fey zoy newentuaiñ iñchiw ñi mogen. Vamos adelante con nuestros sueños, para que tenga fuerzas vuestras vidas. Pewkallal- Chaltumay.

• ALEJANDRO FABIÁN PARRA "EL CHINO"

Yo soy Alejandro Fabián Parra "El chino". Llegué al PIDEE porque soy retornado. Mis padres fueron refugiados en Argentina, lugar donde mi padre fue atropellado sorpresivamente por un vehículo, falleciendo en el lugar. Mi mamá tenía consigo a mi hermana mayor y me tuvo a mí, estando en Argentina. Producto de lo sucedido a mi padre, ella solicitó asilo político en Inglaterra. Su soledad, angustia y desesperación la llevaron a tomar la drástica decisión de terminar con su vida, cuando yo tenía 3 años, esto derivó en que mi hermana y yo quedáramos al cuidado del Gobierno inglés en un orfanato. Ellos querían hacerse cargo de nuestro crecimiento y educación, pero mi amada abuelita, mi inolvidable Eloísa batalló hasta lo imposible para traernos de vuelta a Chile. Ella viajó a Inglaterra y los ingleses la



enviaron de vuelta con una Asistente social que evaluaría si su hogar contaba con todas las condiciones para que pudiéramos crecer en él con seguridad y amor. Una vez que constató esto, nos dejó con mi abuelita, quien había quedado a cargo de mi hermano Pablo. Fue Eloísa quien nos sacó adelante, no sin dificultades, como la rebeldía propia de tres jóvenes que habían perdido a sus padres producto de la persecución política. Mi abuelita falleció hace poco tiempo y hoy como siempre, sólo tengo palabras de amor y gratitud para ella, que logró vivir 101 años para acompañarnos y protegernos hasta el último de sus días.

Mi tía Ana María me inscribió en el PIDEE y estuve hartos años hasta que cumplí 18 años. Fue una experiencia maravillosa. Tuve unos bellos tíos que me acogieron, me apoyaron en la parte emocional, por la muerte de mis padres. Acá recibí mucha contención, conocí a muchos niños con problemas similares a los míos, con quienes hasta el día de hoy somos grandes amigos, nos comunicamos, conversamos, nos enviamos muchos besos y abrazos. Estábamos en la última época de la dictadura y ahí hacíamos rabiar a los tíos, que no nos dejaban ir a las protestas a tirar piedras y a matar al dictador. Siempre los tíos me recuerdan que yo era muy alegre, risueño, entusias-

ta, bueno para bailar y participar en todas las actividades de los talleres, las salidas, los campamentos. Me cuenta la tía Vicky que a veces debían llamarme la atención por algún desorden, pero que no podían, porque yo me las comía a besos y abrazos y hasta ahí quedaba la reprimenda.

Recuerdo que varias veces la tía Anita Molina me llevó a ver a la doctora Angélica Belmar, pediatra que nos atendía con mucho cariño y dedicación. No hubiéramos podido pagar una consulta médica, ella nos atendía gratis, por su compromiso social con estos niños tan desprotegidos, víctimas de la represión de la dictadura.

Recuerdo con mucho cariño y nostalgia a Marcela, Katy, Mauricio, Aylin, Aletia y tantos otros compañeros y amigos del PIDEE, así como a los tíos Pedro Carrillo, Anita Molina, Freddy Pérez, la tía Sonia, la tía Laura y tantos más, que aportaron a hacer de mí un niño seguro y querido.

Hoy, que ya soy un hombre maduro, veo con nostalgia y cariño esa época en que recibimos apoyo de parte de todos los tíos del PIDEE, de todos, todos. Gracias por todo.

• GLADYS CONTRERAS DÍAZ

Mi nombre es Gladys Contreras Díaz, a la fecha de hoy, con 47 años de edad, hija de Sergio Contreras Contreras, quien fue compañero del Partido Comunista en Chile. En el año 1973 fue detenido y torturado por sus adhesiones políticas, lo cual significó un tremendo golpe y trauma a nuestra pequeña familia. Años después, en 1986, mi hermano Alexis Contreras Díaz, de 20 años, es detenido por las mismas razones, en las cercanías de Lautaro, en un fundo llamado El Rocío; fue torturado junto a 21 jóvenes más, incluidos menores de edad. Aún tengo en mis manos un diario de la época con esa información. El tiempo que estubo detenido y fue torturado hizo que cambiara y jamás volviera a ser el mismo hermano cariñoso. El 24 de julio del 2023 se cumplió un año de su muerte. Así es como yo



junto con otros niños y jóvenes que vivieron experiencias similares llegamos al PIDEE. Aquí tuvimos la gran oportunidad de ser acogidos por este maravilloso grupo de personas y profesionales que nos ayudaron cada uno con su granito de arena a seguir avanzando como los niños que éramos en ese entonces.

Recuerdo a tíos y tías que con mucha entrega y cariño nos hicieron sentir tremendamente protegidos y acogidos. En mi mente se guardan muchos recuerdos maravillosos vividos en la familia PIDEE. Recuerdos de campamentos de verano donde lo pasábamos increíble; viajes donde conocimos Puerto Saavedra, Licanray, entre otros; talleres de teatro con el tío Pedro, de pintura en tela, de dibujo, de velas con trozos de hielo para navidad, de greda; tardes de películas, como Amigo Mac y Volver al Futuro, que desde la mirada de un niño fueron mágicas, alucinábamos de alegría, andábamos todos después juntando las manos creyéndonos el amigo Mac, fueron innumerables risas; paseos y caminatas al cerro Ñielol, incluido su museo; clases de matemáticas y geometría con la tía María, porque no las entendía en el colegio; además de riquísimos desayunos y almuerzos de la tía Sonia. Y así, fueron innumerables actividades que podría mencionar. Para mí todo fue maravilloso y en cierta

medida, reparador para mi corazón, pertenecer a esta tremenda fundación que consideré una familia. Mi mente no logra recordar todos los nombres de las personas que estuvieron allí pero les agradezco enormemente por todo el amor que nos dieron.

• PILAR VALLEJOS

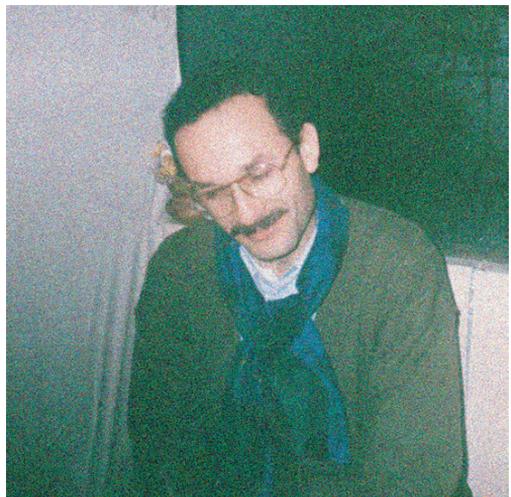
En 1983 ingresé a la Pontificia Universidad Católica, sede Regional Temuco, vivía con mis padres y mi familia. Ese año comenzaron las protestas a nivel nacional en contra de la dictadura, la primera gran marcha se realizó en el mes de mayo. Comencé a participar en las protestas; luego forme parte de la UNED (Unión Nacional de Estudiantes Democráticos). Esta se disolvió en el año 1985, ese mismo año, ingresé a las Juventudes Comunistas.

Me invitaron a participar de un campamento de verano, en enero de 1986, en el sector de Lautaro, junto a algunos jóvenes estudiantes secundarios, de la Universidades de la Frontera y Católica, militantes y simpatizantes de las Juventudes Comunistas. Una mañana llegaron personas de civil disparando hasta reducirnos para llevarnos con la vista vendada al centro de torturas de la CNI, ubicado en Miraflores 724 de Temuco. Después de varios días nos llevaron a la fiscalía militar, en donde nos interrogaron para luego trasladarnos a la cárcel de Temuco a los varones y al Centro de Orientación Femenina (COF) también en Temuco. No recuerdo la fecha, pero a continuación, a las mujeres nos trasladaron a la Cárcel de Lautaro. Estuvimos en la cárcel hasta abril de 1986, debíamos ir a firmar periódicamente a la fiscalía. Mientras estuvimos en la cárcel realizamos algunos tejidos, entre suéter y algunos muñecos, una de las compañeras dibujaba.

Salir de la cárcel y tratar de llevar la vida habitual que tenía no fue fácil. Al pasar algunos días descubrí que personas de civil en vehículos particulares me seguían. Algunas personas cercanas a las organizaciones de derechos humanos, me sugirieron que asistiera al PIDEE,

con la finalidad de participar en algún programa que me permitiera trabajar la parte socioemocional. Lo complicado fue que por mi edad (22 años) en dicho año no podía ingresarme para participar en alguno de los talleres, puesto que el programa estaba dirigido a niños y adolescentes, sin embargo, pude participar en un taller Recreacional Terapéutico, de greda, el que fue impartido por don Sergio San Martín, quien nos enseñó a trabajar la greda y realizar réplicas mapuche; a medida que avanzaba el taller aprendimos sobre la cultura del pueblo Mapuche y compartir de manera distendida en el grupo. También me dieron la oportunidad de compartir con un grupo de señoras, todas víctimas de la violencia de la dictadura, algunas viudas, otras que esperaban encontrar a su familiar que se encontraba desaparecido luego de ser secuestrado por agentes del Estado. En este espacio puede conocer personas que, a pesar del horror vivido, seguían soñando con un país distinto, personas que buscaban justicia. Aprendí que a pesar de todo podemos ver la vida con amor, sin olvidar todo lo que nos quitaron.

A pesar del poco tiempo, que estuve en el PIDEE, agradezco la oportunidad de haber participado, lo que fue un aporte para sobrellevar lo vivido. Aquí conocí a la señora Encarna-

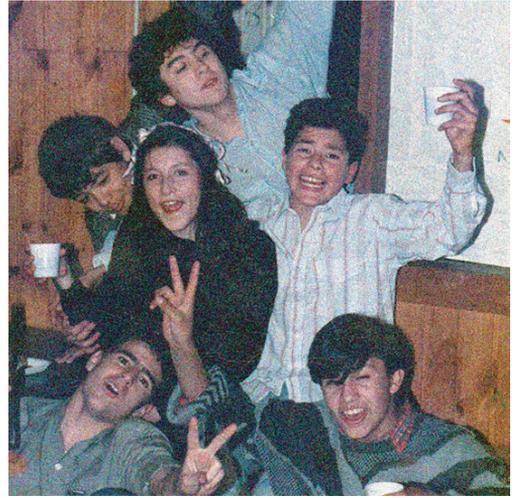


ción Alarcón, a quien siempre he admirado. No olvido lo emocionante que fue verla en los actos bailando la cueca sola, y muchas otras personas como, Elia Barría, Eliana Chávez, Ivonne Jelves, con las que, de algún modo, quedó un vínculo de fraternidad.

• CRISTINA BARRÍA CARO

El año 1987 llegué a Temuco desde Riachuelo, décima región, teniendo 17 años de edad, saliendo por primera vez de la casa en que me criaron mis abuelos, pues soy hija de Héctor Alejandro Barría Bassay y sobrina de Guido Barría Bassay, ambos detenidos desaparecidos. Llegué al PIDEE ese mismo año, por intermedio de mi tía querida, Elia Barría Bassay, quien me brindó un gran apoyo, cuando llegué a Temuco a estudiar Secretariado Ejecutivo con mención en Computación. Le agradezco hasta el día de hoy, el haberme sacado adelante.

En el PIDEE recuerdo que durante la semana me reunía con la tía Vicky, quien me hacía reforzamiento en castellano. Los días sábado nos juntábamos muchos niños y adolescentes a participar de entretenidos y diversos talleres que nos brindaban los tíos que allí trabajaban. Era un lugar de mucho afecto. Todos los monitores eran muy cariñosos. El afecto se veía en

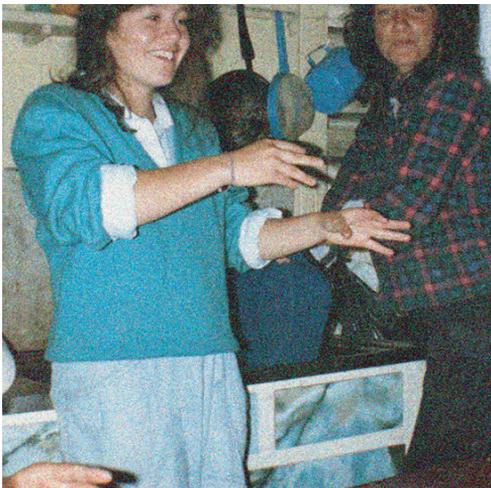


cada rincón. Ese abrazo contenedor era lo más lindo. Tengo maravillosos recuerdos con mis primos, tíos y monitores de todo lo que se nos entregó.

Hoy, con mucha nostalgia recuerdo a mi tía, gracias a quien salí adelante y quien me alentó a seguir estudiando. Es así como hoy tengo mi título de Pedagoga en Educación General Básica. Hoy soy profesora y entrego conocimientos y afecto, como a mí se me entregó. Recuerdo que los días sábado nos daban colación y un rico almuerzo y los pasajes para volver a nuestro hogar y retornar la próxima semana. Yo, como estudiante sin recursos económicos valoraba tanto ese dinero y prefería caminar y caminar y usar ese dinero para comprar una golosina o algo que cualquier joven quisiera tener.

El PIDEE nos llevaba de vacaciones y recuerdo especialmente el año que estuvimos en Lican Ray. Agradezco a todos los que nos cuidaban y hacían que fuera una semana sin problema alguno. Gracias a la tía Laura, mi querida tía Vicky y tantos más, que no recuerdo sus nombres.

Hoy soy madre de tres hijos y abuela de dos nietos. En mi vida ha habido experiencias buenas y malas, pero la vida sigue para esta



ahora mujer, pero que fue una niña criada por su abuela materna, en un mar de cariño, pero sin sus padres, porque su familia fue destruida por la dictadura.

Ya nos encontraremos y nos abrazaremos, ahora de adultos y recordaremos nuestra niñez y adolescencia.

• CLAUDIA DÍAZ QUITRAL

Mi nombre es Claudia Díaz Quitral, mujer, madre, profesional, actualmente con 51 años de vida, y quiero contarles parte de mi historia, de esa pequeña niña asustada, llena de carencias que un día llegó al PIDEE.

Debo confesar que en ese primer día sentí más miedo aún que el que ya tenía viviendo en el abandono, ¿por qué se preguntarán ustedes?, por ese recibimiento de personas tan cálidas, preocupadas y sobre todo, en sintonía con nuestras carencias, los tíos PIDEE. Cómo no recordar a la tía Vicky con su eterna sonrisa, siempre he pensado que las elegían con pinzas jajaj, por su empatía y dedicación con nosotros, me costaba entender y poder soltarme sin desconfianza. ¿Por qué estas personas desconocidas intentaban cuidarme y hacerme sentir tan querida? Hasta que entendí que cada

sábado que asistíamos con mis hermanas era un nuevo mundo de felicidad y amor, donde me sentía querida y protegida, donde había una mesa limpia con comida, donde me servían la comida calentita, wuau aún recuerdo esos momentos de felicidad, poder comer algo tan básico para casi todos, pero nosotras no lo teníamos y estas idas se transformaron en sentirme acogida, querida y con mi guatita llena. Cuando terminaba la jornada tocaba regresar a casa, debíamos sagradamente pasar por la oficina de la tía Laura para que nos diera dinero de los pasajes y nosotras ocupábamos esa plata para comprar bistec en la feria Pinto de Temuco, y pedíamos a los choferes que nos llevaran gratis y eso casi nunca era positivo por lo que nos tocaba caminar 18 kilómetros para el campo donde vivíamos, ahí nos esperaba una hermana mayor que estaba embarazada y sonreía al ver que traíamos la carne que nos duraba varios días.

Para qué voy a mentir y decir que recuerdo los talleres que nos hacían las tías, no lo recuerdo, mis recuerdos son de sentirme protegida, sentir que alguien veía que yo existía, por la comida y el dinero.

Gracias, gracias, gracias.



• JHON FLORES ESTRADA

Corría fines de la década de los años 80 y -con la dictadura cometiendo sus últimas atrocidades- el ambiente político en el país estaba exacerbado al máximo. Por aquel tiempo yo había regresado de Argentina, tras 1 año y medio en el país transandino, luego de que mi madre decidiera esconderme al otro lado de la cordillera para evitar ser reclutado por el ejército de Chile y engrosar las filas del servicio militar obligatorio, desde donde ella creía que no me volvería a ver con vida.

Mi padre, Alejandro Flores Rivera, había sido ejecutado y su cuerpo hecho desaparecer en los albores de esta larga noche que había comenzado el 11 de septiembre de 1973, por lo que mi madre tenía suficientes motivos para querer alejarme lo más posible de las filas del ejército.

Al volver a Chile, con 19 años, me encontré con el bloque de izquierda más unido que nunca, en pro de lograr la caída del tirano con una consigna única, "NO + DICTADURA", la cual retumbaba en todo el país y para mí, vino a darle algo de sentido a mi vida y me empujó a estar en la trinchera, donde yo sabía que hubiera estado mi padre.

Por otra parte, mi madre, que tuvo que convertirse forzosamente en la proveedora de nuestro hogar, nos sacó adelante a mi hermana y a mí cada año gracias a su enorme talento como costurera y nunca dejó que nos faltara nada, sin embargo, pese a sus esfuerzos, el dinero no era suficiente para pensar en pagar estudios. Aun así, con la firme convicción de que debía hacer algo productivo con mi vida, prontamente comencé a estudiar Programación de Computadores en un CFT ubicado en el centro de Temuco, logrando permutar con el dueño el pago del arancel del primer año por trabajo de nochera; luego tuve que echar a volar el ingenio para costear nuevamente mi emprendimiento estudiantil, pero mis esfuerzos no fueron suficientes y fue ahí cuando una compañera de las Juventudes Comunistas me preguntó si conocía el PIDEE.



En ese momento el PIDEE no estaba en mi radar de conocimiento, pues mi madre luego de haber perdido a Alejandro no quiso saber nada de los partidos o movimientos de izquierda, ni nada asociado a ellos o de las ayudas sociales para quienes habían sufrido las duras consecuencias del Golpe de Estado, por lo que junto a mi hermana nos mantuvo alejados, aislados e ignorantes en relación a todas las iniciativas que nacieron para mitigar las falencias, la pena y el dolor causado por la dictadura a cientos de familias.

Llegué al PIDEE un día sábado del año 1988, una casa añosa y de madera, de un solo piso, ubicada cerca del Hospital Regional de Temuco, en ella encontré un mar de niños y niñas pequeñas y otros jóvenes como yo, todos con una historia de dolor que se parecía mucho a la mía, algunos con más tintes de horror incluso; en la casa se confundían voluntarios y beneficiarios, nunca tuve muy claro quién era quién, pues en ese tiempo no había que preguntar mucho, era la forma de estar más seguros. Por fin me sentí en un lugar donde yo podía ser yo, porque todos conocían mi historia y estaban con el corazón abierto y dispuestos a apoyarme, escucharme y conocerme. Ese día, en ese lugar, mi familia creció en un instante y pasé a

tener muchos hermanos y hermanas donde el lazo de unión era nuestra historia, que ahora podía mostrar con la verdad más pura y dura y que ya no tenía que ocultar con la figura de mi padre fallecido en un accidente de automóvil, como siempre nos enseñó mi madre a hacerlo. Gracias al apoyo del PIDEE pude terminar mis estudios, pues costearon los años restantes de mi carrera, con lo que logré adquirir herramientas tremendamente valiosas para mi futuro profesional. También con su apoyo, tuve acceso a la atención psicológica que nunca había tenido y que era sumamente necesaria tras haber perdido a mi padre teniendo tan solo 6 años y viviendo al alero del miedo de mi madre.

Sin duda en ese lugar se hacía un gran trabajo, repleto del más puro amor hacia todas las familias que estaban sufriendo. Tras largas jornadas de actividades lúdicas, diversos talleres, reforzamientos de estudios, entre muchas otras cosas, al terminar la tarde del sábado los niños y niñas volvían a sus casas cansados y con una gran sonrisa, que alcanzaba para iluminar y entregar la esperanza de que nos podíamos cuidar y sanar si nos manteníamos unidos.

• IVONNE JELVES MELLA

Supe de la existencia del PIDEE en Temuco a inicios de los 80, sin saber que años más tarde la vida me llevaría a ser parte de quienes conocieron desde dentro, su solidaridad con las familias afectadas por la cruel represión que ejercía la Dictadura Cívico Militar en Chile. En Enero de 1986 detuvieron al padre de mi hija, en ese entonces era mi cónyuge y días después, Alejandro Herrera, quien partió hace algunos años a otros planos de existencia, se acercó para expresar su solidaridad y la de su equipo e inscribir a mi hija Valentina, en el PIDEE, beneficiándola entre otras cosas, con financiar su continuidad en el Jardín Infantil "Principito", al que asistía hasta entonces, mediante un convenio establecido con su propietaria, la Sra. Emilia Maturana Burgos, "la Tía Mila", para acoger a los niños y niñas de la Primera Infancia. A pesar de los horrores que vivíamos en esos años, el cariño, la amistad, la solidaridad y la empatía de los compañeros y compañeras en diferentes circunstancias, reconfortaban el alma, "rayos de sol en plena noche" como diría Charito Cofré".

Por ser pequeña, de poco más de 2 años, Valentina inicialmente no participó en talleres





ni en campamentos, sólo en algunas convivencias, que se hacían a menudo, en las que jugó y compartió con otros niños y niñas cuyas familias vivían situaciones en la mayor parte de los casos, mucho más difíciles y dolorosas que la nuestra. Un poco más grande, si mal no recuerdo, participé en uno que otro taller con la tía Vicky.

El PIDEE, como su nombre lo indica, fue una Institución abocada a la protección de la infancia dañada por la Dictadura, labor que realizó de forma integral, ofreciendo espacios también para el bienestar emocional de los padres, familiares o parientes a cargo de los niños y niñas y es en ese contexto que entrego mi testimonio.

La detención de mi ex marido impactó negativamente a mi desarrollo como profesional del área de la Antropología, más aún, al asumir la participación activa en la "Agrupación de Familiares de Presos Políticos". Ante la casi imposibilidad de acceder a un trabajo remunerado, el PIDEE constituyó para mí un apoyo fundamental para generar ingresos, dado que aportaba, preferentemente a las madres de los niños y niñas, insumos para artesanía y como si eso fuera poco, asumía la venta de nuestros productos, que preferentemente eran tejidos de lana de oveja, la cual teñíamos en la tina del baño del recinto, lo que evidentemente impli-

caba constantes interrupciones. Recuerdo que tejíamos unos chalecos largos y gruesos dibujando paisajes, rombos, grecas o soles con la técnica del Jacquard, o bien vestidos, tipo refajos chilotes que estaban muy de moda entre la gente "alternativa" de esos tiempos. También elaborábamos arpilleras, que fueron tan representativas de esa época, donde se plasmaban escenas de la represión y resistencia. Recuerdo que a inicios de los 90, en una reunión de ONG's, en Punta de Tralca, reconocí uno de mis chalecos, usado por una profesional del Centro de Salud Mental y Derechos Humanos (CINTRAS).

La gestión de la entrega de insumos y venta de nuestros productos artesanales estaba a cargo de Patricia Martínez y Eliana Chávez, quien antecedió a Alejandro en su viaje a otros mundos y por la cual sentía gran admiración y cariño, dada su dolorosa historia de luchadora y sobreviviente. Ambas apoyaban e instruían a las mujeres para elaborar tejidos de calidad factibles de comercializar.

Creo interpretar a toda la población PIDEE destacando y agradeciendo el gran aporte que hicieron los médicos que nos atendían gratuitamente en sus Consultas particulares o en el Hospital, recuerdo con especial cariño a la pediatra Angélica Belmar, que en varias



ocasiones atendió a mi hija y al dermatólogo Carlos Pastor, quien incluso me atendió solidariamente por diferentes dolencias, antes de pasar a ser parte de la Población PIDEE. Recuerdo también a un oftalmólogo que colaboraba con el PIDEE, quien lamentablemente falleció con su padre en un accidente automovilístico, el año 1986 si no me equivoco, la verdad es que no lo conocí personalmente, sin embargo me llamaba la atención su colaboración y el cariño que mucha gente le manifestó al momento de su partida, ya que era el hijo del Actuario de la Fiscalía, quien tomaba las declaraciones a los detenidos y respondía a preguntas de los familiares con bastante amabilidad, pareciendo no estar tan alineado con la Dictadura.

Finalmente quiero recordar a Don Sergio San Martín, el profesor de cerámica, cuyo rostro sonriente y amable se dibuja en mi mente cada vez que lo recuerdo. No sólo me enseñó algunas técnicas, de las cuales no llegué a desarrollar mayor destreza, sino que compartimos muchas veces conversaciones al calor de unos mates, algunas veces con su esposa, que era también encantadora. No me perdía sus talleres, más por su compañía que por el arte,

ya que su humor me levantaba el ánimo. Fue un hombre consecuente y respetuoso del Pueblo Mapuche, un militante ejemplar. Un abrazo a donde se encuentre querido compañero y maestro. Mis agradecimientos por el tiempo compartido y al Universo por haberlo conocido.

III. TESTIMONIO DE FUNCIONARIOS Y COLABORADORES

• YOLANDA NAHUELCHEO SALDAÑA.

Recuerdos, Añoranzas, Esperanzas ...

Una acogedora casita, ubicada al fondo de un gran patio, en calle Carrera en Temuco. Acudíamos varias personas, de algunas recuerdo sus nombres, otros nombres se diluyen con el tiempo. Lo que si recuerdo muy nítido, es que todas esas personas teníamos un enorme compromiso con los DDHH, con valores sólidos de respeto, solidaridad y reciprocidad, tanto entre los adultos, cómo con las y los jóvenes y pichikeche que nos encontrábamos en la familia PIDEE.

La reciprocidad afectiva se irradiaba en cada uno de los gestos y expresiones y comunica-





ción; cómo olvidar esos rostros transparentes y cariñosos. Participé como voluntaria en el área de salud junto a Anita Molina y Eliana Chávez, a quién recuerdo con cariño y añoranza; su pañuelo al cuello, su voz grave y a veces, encendiendo un cigarrillo; siempre digna. Realizamos actividades de salud preventivas y de atención en domicilio frente a problemas de salud estacionales. También gestionamos consultas en las instituciones públicas de salud, las cuales siempre demoraban su atención. Más adelante, el policlínico Metodista vino a suplir las carencias del sistema, en una acción solidaria.

Al escribir estas memorias, se sobreponen muchos rostros de los cuales recuerdo algunos nombres, como Inal, Aylín, Aletia, Katia; Irma, Javier, Paulina, Marcela, Santiago Rosa, Pedro Luisa, Héctor, Raúl, Soledad, Clodovet, Alejandra, Froilán, Patricia, Magdalena y tantos otros. Las vueltas de la vida, permitieron que varias décadas después, me reencontrara con una de estas niñas, ya titulada de antropóloga y trabajamos juntas en Salud Intercultural. En la actualidad, ella es una destacada profesional en el Ministerio de Salud, a quien admiro mucho. También me encontré con otra de estas niñas, trabajando en una empresa de comunicaciones, siempre atenta y sonriente y dos herma-

nos que estudiaron medicina en Cuba y se desempeñan en sistema de salud local. Me emociona verlos empoderados en su responsabilidad. En fin, son recuerdos inolvidables, cómo la salida de esparcimiento en "La Granja" de la Iglesia Metodista de Nueva Imperial, el campamento realizado en Niágara, local de la iglesia católica que tiene pasado Padre las Casas. Rol activo de mi colega Alejandro Herrera.

Después el PIDEE, se traslada a Millaray, a un local de la Iglesia Metodista, guiado por el Pastor David Lowry y Dra. Mery Sue Hart, quienes son testimonios ejemplares en la defensa de los DDHH, creadores de un jardín infantil, de un policlínico de salud y del Centro Regional de Salud Mental. Aparecen nuevos rostros y nuevas acciones, que se relataran en otros contextos.

Antes de finalizar, quisiera señalar que si bien pudiera haber olvidado algunos nombres, sus rostros si quedaron grabados en mi memoria y su afecto retributivo en mi piuke por siempre. Amulepe Lamgen.

•MARIA MARINAO AMULEF A TRAVES DEL RECUERDO DE SU HIJA, ANDREA COHEN MARINAO

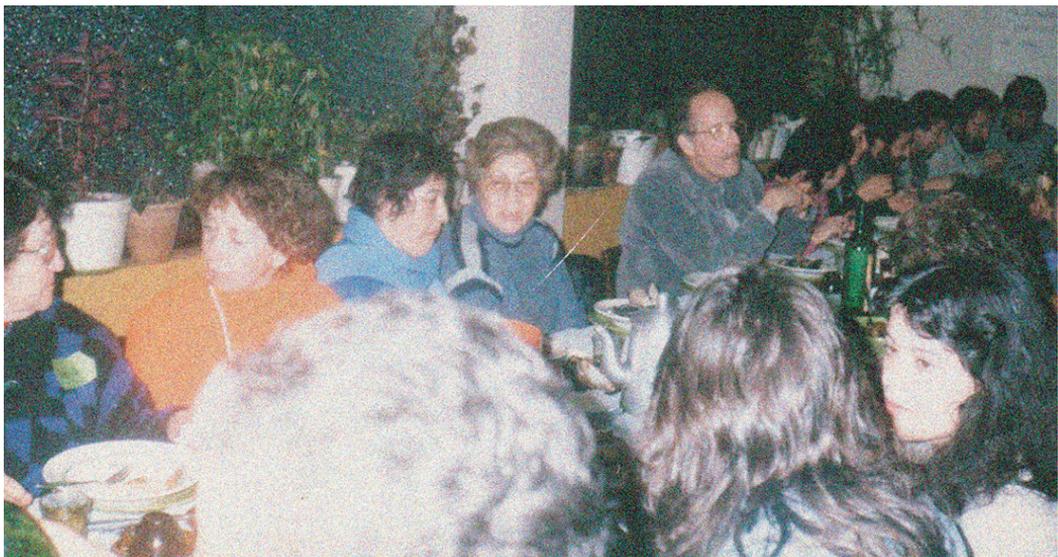
Para mí, nunca se fue, vive y palpita fuerte dentro de mí. Fue tan poco tiempo pero tan intenso. Todo siempre vuelve a ella, a veces vuelo, a veces aterrizo, a veces me guardo..., no importa haga lo que haga, vuelvo a ella, le hablo en mi mente y en mis sueños nos encontramos y nos damos nuestro amor mutuo. Mi madre, María Marinao Amulef, ingresó a trabajar al PIDEE el año 1988, ella, había sido exonerada en diciembre de 1987, en aquella exoneración masiva que propició el dictador en contra de todo aquel docente que ejerciera en escuelas municipales y que fuera opositor al régimen. Mi madre, sólo vivió dieciocho años junto a mí, partió muy joven de cincuenta y algo más de años y en esos cortos e intensos años, tengo un recuerdo de ella, más bien

triste, su vida cambió del cielo a la tierra, pues sufrió detención y tortura para el golpe del '73, situación que yo creo, condicionó para siempre su estado de ánimo, la recuerdo melancólica, luchadora, entregada a sus alumnos y a su Partido. En esos tiempos en que mamá entra a trabajar al PIDEE, prácticamente no teníamos ingresos familiares, por lo que la institución, no tan sólo fue un refugio para los niños víctimas de la dictadura, sino que en nuestro caso, una salvación para la familia de la funcionaria.

Mamá hacía reforzamiento de matemáticas en el PIDEE, había sido profesora normalista, desde el año '56, se caracterizaba por la dulzura con la que trataba individualmente a cada niño, manejaba un gran abanico de estrategias didácticas que incluso yo, le ayudaba a construir en casa; enseñaba las unidades, las decenas y las centenas, con chapitas, puestas en argollas de alambre, enseñaba los conjuntos con bolsitas de porotos, habas, piedras y otras semillas. La entrega que realizaba en su quehacer profesional era de una responsabilidad y de una sensibilidad única, de paso, yo era una adolescente de catorce años y le acompañaba a todas sus actividades, mamá

me mostraba su mundo y a mí me gustaba. Por ejemplo, cuando corría el año '80 y de ahí en adelante, yo era muy pequeña y mi mamá me llevaba a cruzar el río Cautín en bote, para llegar a la comunidad De Truf Truf (sector conocido hoy como camino Niagara), de mi mano caminábamos kilómetros, yo sentía que se me salían las caderas, pero ella seguía, tocaba puertas, en su gran mayoría eran rukas, conversaba con las familias y les incitaba a enviar a los niños a la escuela, les decía que nuestro pueblo se tenía que educar, para superar la pobreza en la que estábamos reducidos, entre tantas otras ideas, así llegaron muchos pero muchos niños a la escuela Santa Rosa, muchos llegaban en carretones, eran los hijos de esas familias visitadas. Así fue creciendo en mí, la comprensión de pertenecer a un pueblo, que es distinto al chileno y que debemos cuidar.

Hoy soy directora de una escuela intercultural bilingüe, los niños siempre muestran sus trajes, sus bailes y pienso; que perfecta es la vida, mi madre que lo dio todo por los niños y por los niños mapuche en particular, ahora yo de alguna forma sigo su huella. Que mágica es la vida, que desafiante y que perfecta.





• **Laura Flores, Coordinadora PIDEE Temuco**

Cuando llegué al PIDEE a hacerme cargo de la coordinación de la sede, me encontré con un grupo de profesionales comprometidos con la superación de los traumas de los niños. (Asistentes sociales, profesores, psicólogos y sicopedagogos). Hoy, a cincuenta años de la Dictadura militar, yo, con cincuenta años más sobre mi cuerpo, al escudriñar hacia atrás en la memoria, señalaré algunos hechos que ilustran la difícil convivencia de aquellos días. Recuerdo a una niña de quinto básico, que por circunstancias de la vida era mi alumna en la escuela donde trabajaba. Un día, estando en clases de matemáticas, llegó el inspector a sacar a la mayoría del curso para "ensayar un desfile". La niña se pudo a llorar y se resistió a obedecer.

La profesora interviene, solicitando al inspector autorice a la niña quedarse en la sala para conversar con ella. Yo la conocía, era nieta de un ejecutado político. En la conversación dijo sentir miedo de los uniformados; sentirse insegura. No se atrevía a contar lo que le pasaba. Todo esto afectó fuertemente a la menor. Este caso nos devela cómo la sociedad civil no quería saber lo que estaba pasando y

tal vez, sin querer, provocó una doble estigmatización sobre la niña.

Otra situación que viene a mi memoria es la de los hijos de detenidos desaparecidos que sufren indirectamente la violencia producida por su círculo cercano de adultos, que forman su grupo familiar. Al niño se le oculta lo que ocurre o se le da otra versión de los hechos. Sin embargo, los niños son receptivos y perciben que algo grave ocurre. Tratan de descubrir escuchando detrás de la puerta y se van formando un relato que no es verdadero y que no logran dimensionar en su totalidad y los adultos creen que al ocultarles la verdad los están protegiendo. En definitiva, no se habla sinceramente de lo que está pasando. Los niños se aíslan de sus pares y de la familia y no hablan de lo que sucede. No puedo dejar de mencionar el caso de un detenido desaparecido, padre de dos hijos, hoy profesionales, con cincuenta años de búsqueda de la verdad. Ahí está su expediente y el juicio sigue sin avanzar. ¿Qué esperan nuestras instituciones, que el responsable muera de viejo y no enfrente a la justicia? ¿Qué pasa con ésta? ¡Me da vergüenza!

• **Navidades:** Cada año, se celebraba la Navidad con toda la población PIDEE, adultos y niños. Recuerdo un año en que se vistió el arbolito con tarjetas hechas por cada niño, niña y adolescente. En ellas plasmaron sus deseos y luego las colgaron en el arbolito, para más tarde leerlos ante la audiencia. En estas tarjetas mezclaron lo más auténtico de ellos, compartiendo sus deseos y anhelos desde lo más profundo de sus corazones.

• **Campamentos de verano:** En el verano hacíamos un campamento con todos los niños, durante cinco a siete días. Para eso se solicitaba el lugar y se conseguía el local para tal efecto. A veces a través de arriendos y otras a través de escuelas municipales solicitadas a las autoridades locales, las que eran cedidas gratuitamente. Eran espacios de recreación y constituían un lugar de encuentro, donde los



niños y niñas se desenvolvían con mayor libertad. Siempre que me acuerdo de esto, recuerdo un año que fuimos a Puerto Saavedra, al ir acercándonos al mar, algunos niños que no conocían el mar, pues eran de la zona cordillerana de nuestra región, estaban impresionados por el sonido y al ver el mar estaban maravillados de su inmensidad. En algunas caminatas de reconocimiento del lugar, interactuábamos con los pescadores, quienes conversaban con los niños, acogían sus preguntas y les regalaban mariscos y pescados que salían enredados en sus redes.

- Concursos de dibujo y escritura: En la sede PIDEE Temuco, durante tres años consecutivos se realizaron concursos de pintura y poemas. A estos concursos se invitaba a participar a la comunidad educativa de Temuco y se realizaron con la participación de escuelas municipales y particulares subvencionados. Esto involucraba a la dirección de los establecimientos, a los profesores de arte y de lenguaje, al profesor jefe y a los estudiantes. Se elegía un jurado con profesores de arte y literatura, de diferentes universidades de Temuco. Recuerdo a Sol Arriagada, Eugenio Salas y Guido Eytel. Se hacía una reunión donde los jurados elegían los trabajos. Se terminaba con una exposición

de la totalidad de los trabajos de los niños en el Hall de la Municipalidad de Temuco o en el Salón de exposiciones de la plaza. Todo se hacía con comunicados escritos y a través de las radios.

- Campaña para recoger firmas para promulgar la declaración universal de los derechos de los niños: En una ocasión hicimos una hermosa marcha con los niños del PIDEE, llenos de globos de colores, para solicitar la promulgación de esta declaración. También hicimos jornada de pintura con tiza en una plaza de Temuco, por el mismo motivo y así los niños hacían dibujos relacionados con sus derechos. Para terminar, mientras escribía estas pocas letras y recordaba, lloré y reí. Sólo espero que aquellos niños y jóvenes, hoy la mayoría de 50 años, puedan saber la verdad, que tarde, pero se hizo justicia. Sólo eso nos salvará como sociedad.

• MARIA VICTORIA IRRIBARRA ESPINOZA

En Temuco, en el año 1985 fui invitada a trabajar en el PIDEE. Mi primera función fue cuidar, entretener y acompañar en sus comidas a los niños más pequeños, en una salita que hacía las veces de guardería. Ahí cantábamos,



jugábamos, conversábamos, todo esto mientras sus padres participaban de una reunión con las asistentes sociales, sicólogas y coordinadora de la organización.

Otra de mis funciones fue la de apoyar pedagógicamente a los niños y jóvenes que tenían dificultades con el ramo de castellano. En esas sesiones, siempre había un ratito para la conversación, para dar apoyo y contención a los chicos. Un equipo de pedagogos brindaba apoyo en Matemáticas, Biología, Física e Inglés. También estaba a cargo de un taller recreativo con niños de entre cuatro y nueve años. Este funcionaba los sábados, entre 10 de la mañana y 4 de la tarde. Hacíamos manualidades, obras de teatro, salidas a lugares recreativos, cantábamos, bailábamos. Era una época de problemas económicos y para el funcionamiento de los talleres usábamos más la creatividad y el reciclaje que cosas compradas. En las navidades hacíamos nuestras presentaciones frente a todos los familiares. Visto tantos años después, aplaudo y valoro el entusiasmo y personalidad de mis chicos para salir en escena. Recuerdo una vez que les dije: ya, hoy será con tema libre. Ustedes crearán su obra, que debe tener un inicio, un clímax y un final. Y los miraba a través de la ventana y efectivamente estaban creando su obra. Me la presentaron y actuaron. Nombre de la obra: La protesta. Dejo a su imaginación los diálogos. El ambiente siempre fue de acogida. Era, probablemente, el único lugar aparte de sus hogares, donde podían contar sus experiencias de represión, sus temores, sus penas. Nosotros, los monitores siempre teníamos una palabra de apoyo, un abrazo cariñoso y ellos sabían que el PIDEE era un lugar seguro, confiable, protector.

EN el PIDEE se cuidaba celosamente la información familiar de cada niño. A la ficha social sólo tenían acceso la Coordinadora y la Asistente social, los demás sólo sabíamos que eran todos niños víctimas de la dictadura. Pienso que todos dábamos lo mejor de noso-

tros por aliviar, en parte, el dolor, miedo e inseguridad de nuestros chicos y también creo que Laura, al saber exactamente la situación de cada uno, se esmeraba el doble por hacer que ese día a la semana, comieran rico, que dispusieran de comida calentita y al final del día se fueran con dinero en sus bolsillos para los pasajes, cosa que ya, al menos yo, vine a saber treinta años después, no la usaban en eso.

No recuerdo exactamente, pero creo que eran aproximadamente treinta niños los que asistían a los talleres y clases, por nombrar solo algunos, el inolvidable Chino Parra, Cristina, Mario, Sonia, Gladys, Claudia, Macarena, Luchito, Mauricio, Marcela, Ximena, Viviana, Inal, Aylin, Katy, Juan, y tantos más. El PIDEE daba un apoyo monetario a los jóvenes que seguían estudios superiores, lo que en esos tiempos de tanta precariedad, era una ayuda invaluable para ellos.

Cómo olvidar esos hermosos campamentos de siete días en Puerto Saavedra y Lican Ray, en colegios que nos facilitaban y adonde nos dirigíamos todos los monitores y la inolvidable tía Sonia, que siempre nos preparaba la comida.

Un recuerdo especial a Laura Flores, Directora del PIDEE Temuco, quien con eficiencia y auste-





ridad hacía que todo funcionara a la perfección. Laura hacía que todo estuviera en óptimas condiciones para que los pedagogos y demás profesionales hiciéramos nuestro trabajo sin contratiempo alguno. Parece que la veo, todos los sábados, viniendo desde el supermercado con un joven que le traía el carro lleno de mercaderías para el rico desayuno que la tía Sonia le preparaba a los chicos, el almuerzo calentito que tanto recuerdan todos y su colación antes de retornar a sus hogares. Nunca fue preocupación más que de ella el pago del arriendo, de las cuentas básicas, de la compra de los materiales pedagógicos, de los honorarios de los funcionarios y lo mismo sucedía cuando nos íbamos de campamento. Cada uno de los profesionales veía su área, se preocupaba de lo que iba a necesitar para los talleres o para las salidas a terreno, pero era Laura quien garantizaba el éxito general de todas las actividades y del funcionamiento del PIDEE. Ella se merece todos los reconocimientos y honores por haber cumplido tan cabal-

mente sus funciones, que obviamente hacía con responsabilidad y amor profundo por nuestros niños.

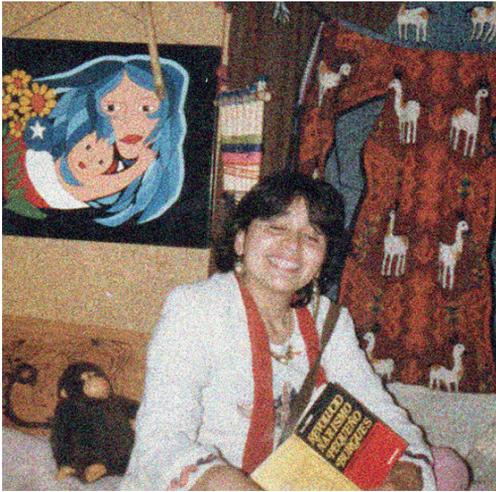
Cómo olvidar a la tía Anita, quien estaba a cargo de la salud de los beneficiarios. Parece que la veo con una fila de niños tomados de la mano, dirigirse a la clínica de la dentista Elsa Seguel Ulloa. Nuestros agradecimientos a la doctora Seguel. El doctor Carlos Pastor, dermatólogo, atendía en su consulta privada, en forma totalmente gratuita a nuestros niños, sus padres y a todos los que trabajábamos en el PIDEE. Nunca hubo de parte suya una pregunta de por qué asistían al PIDEE. Él, con amor, simpatía y en forma lúdica, atendía a los niños y les entregaba los tratamientos a seguir. Agradecer también a la doctora Angélica Belmar, pediatra, que hacía lo mismo, atender gratis a nuestros niños, con amor y dedicación, sabiendo que eran niños dañados por la represión dictatorial. Ambos son destacados médicos, reconocidos por la comunidad temuquen-

se. Agradecimientos también a los Técnicos paramédicos Marina Flores y Alfredo Cid, que hacían verdadera magia para conseguir que nuestros niños y sus padres pudieran ser atendidos en el entonces Hospital Regional de Temuco. Los dos eran nuestra unión entre un familiar hospitalizado y hacían de mensajeros, yendo y viniendo, trayendo noticias y llevando algún enser que el enfermo necesitara. Alfredo trabajaba en el Laboratorio y él agilizaba las tomas de muestras y la entrega de los resultados, siempre con su amabilidad característica. Gracias a todos ellos, por su generosidad y entrega con nuestros niños.

Quiero recordar con mucho cariño a Alejandro Almonacid, quien a temprana edad dejó este mundo. Jano era un estudiante secundario cuando fue detenido por agentes del Estado y encarcelado en Miraflores 724 de Temuco. Producto de las torturas él quedó con secuelas físicas, pero nunca perdió la alegría y las ganas de vivir. Era activo participante del PIDEE en los talleres para adolescentes y en uno que creamos de testimonio y fotografía. Él se destacaba por su entusiasmo, alegría y simpatía. Fue un joven muy esforzado que con los años brilló como un gran Asistente Social.

En estas funciones estuve hasta el año 1989, porque a contar de 1990 el trabajo se abocó exclusivamente a apoyar, acoger, ayudar a los niños y jóvenes que, en su mayoría habían nacido y crecido en el extranjero y cuyos padres volvían a Chile después de un exilio obligado por la dictadura de Pinochet. Fue una época de mucho dolor y frustración, porque nuestros actuales niños y jóvenes no querían vivir en nuestro país. No les gustaban los colegios, ni los centros hospitalarios, ni la indiferencia de la sociedad. Ahí me correspondió enseñar castellano a jóvenes que venían de Canadá, Francia, Bélgica, Hungría, Holanda. Los chicos también recibían apoyo en Biología, Matemáticas y Física. Además de la enseñanza, debíamos escuchar y contener tanto llanto de esos chicos. A la par, junto a Cristhian Valderrama, teníamos un taller socio cultural, tendiente a conocer entre todos los lugares de donde venían los chicos y mostrarles la variedad de hermosos lugares que tenía Temuco. A más de treinta años de cerrado el PIDEE Temuco, guardo los más hermosos recuerdos. Ellos ya son adultos, pero siguen siendo mis niños. Agradezco a la vida haber podido aportar con un granito de arena para calmar su dolor y miedo.





• **MARIA SOLEDAD IRRIBARRA ESPINOZA**

Voluntaria en PIDEE Temuco, 1988- 1990

Trabajé desde mi regreso a Chile con los niños y adolescentes en talleres de sexualidad, arte-terapia, artesanías, paseos, viajes, y todas las actividades que organizara el equipo como marchar con disfraces por las calles de Temuco, recolección de firmas y otros en dictadura para que se aprobara la Convención Internacional de los Derechos del Niño en Chile, cooperar en la organización del Primer Encuentro zonal sur por los Derechos del Niño. Mi motivación fue principalmente aportar en lo que pudiera a estos pequeños. Conocer sus historias es algo muy difícil de olvidar, sus padres habían sido torturados, muertos y desaparecidos, algunos se habían suicidado en el exilio, otros aún encarcelados. El año 1990 comenzaron a llegar desde el exilio, tristes, desorientados, haciendo esfuerzos enormes por adaptarse a un país que no les agradaba. El terror de esos años de alguna forma lo superé colaborando, tal vez porque lo había experimentado durante 17 años en Chile y en Argentina y ello no me afectó para hacer todo este trabajo en dictadura, siendo políticamente independiente y de alguna forma milagrosa no

fui víctima directa. Solo tengo gratos recuerdos del equipo, de las actividades, y, de los niños. Muchas gracias a PIDEE por esta experiencia enriquecedora e inolvidable.

• **YOLANDA SAN MARTÍN CÁCERES**

Voluntaria del PIDEE Temuco

Supe de la existencia de PIDEE a comienzo de los años 80 mientras vivía exiliada en Hamburgo, Alemania. Me hice a la tarea de contactar personas que se interesasen en apadrinar niños y familiares, protegidos por PIDEE enviándoles dinero y encomiendas, principalmente con ropa y calzado.

En varios casos fluyó bien y hubo intercambio de cartas entre los niños y sus "padrinos" alemanes. También reuní dinero con la venta de empanadas, vino hervido, ensaladas Chilenas, etc., en las actividades de solidaridad internacional de centros de alumnos universitarios, sindicatos y partidos políticos de izquierda alemanes, donde éramos invitados para entregar información de lo que acontecía bajo la dictadura en Chile.

El año 85 retorno con mis dos hijos a Temuco -Chile. Inmediatamente me ofrecí para dar talleres de pintura a los niños que eran atendidos por PIDEE en una casona de calle Carrera en Temuco. Soy titulada en Pedagogía Social y Parvularia de la Universidad de Hamburgo y el trabajo que realicé en el PIDEE fue voluntario.

Apliqué todos mis conocimientos tanto en Psicología como en la utilización de pintura, para ayudar a los niños a liberar sus miedos, angustias, rabias y recuperar con esto algo de alegría al poder expresarse libremente de esa forma. El ambiente creado en esa casona era muy grato, los niños se sentían queridos, aceptados, escuchados. Se podían expresar, y además se les daba un almuerzo, que los llenaba de alegría. Me encontré con uno de esos niños, uno de los más afectados, después de años, convertido en un joven seguro, estudiante Universitario. Pienso PIDEE aportó su grano de arena.



• CRISTHIAN VALDERRAMA BARRIENTOS

Memorias del Taller Sociocultural

Mi experiencia como monitor en el PIDEE tiene estrecha relación con lo que fuera la tarea de brindar apoyo a niños, niñas y adolescentes miembros de familias que retornaban del exilio en el ocaso y término de la dictadura.

Se trataba de menores que habían partido al exilio junto a sus padres a muy temprana edad y de otros que habían nacido en territorio extranjero, por lo que sus experiencias de vida habían transcurrido en países desarrollados de Europa o América del Norte en su mayoría, aunque también había entre ellos un par de hermanos provenientes de Argentina y otros países de Latinoamérica.

Para la gran mayoría de ellos Chile les resultaba ajeno, extraño y hasta ingrato, dado que se habían tenido que separar de sus amigos y de sus compañeros de escuela. No menos importante que los afectos eran las mejores condiciones de vida que habían vivido antes de regresar o conocer Chile.

Sus padres retornaban sin trabajo a su país natal, motivados, principalmente, por la expectativa de reencontrarse con sus respectivas familias, anhelo que sólo entiende quien ha debido abandonar por fuerza mayor su tierra natal. Sin embargo, sus hijos no experimentaban el mismo anhelo, o con igual intensidad. Extrañaban a sus amigos y, obviamente, también se resentían de no contar ya con aquellas comodidades que les brindó el mundo que dejaban.

El PIDEE les brindaba un espacio de encuentro y de apoyo que no encontraban en nuestro país, que transitaba con dificultad hacia la vuelta a la democracia y en el que el Estado no contaba aún con los recursos para brindar oportunidades para la plena integración y realización de los sueños de tantas vidas afectadas directa o indirectamente por la brutalidad del régimen dictatorial.

Los niños, niñas y adolescentes que participaron del Taller Sociocultural, que organicé junto a otros profesionales, tuvieron la oportunidad

de compartir experiencias, jugar y aprender junto a una veintena de niños y jóvenes como ellos.

El propósito de este taller era apoyarlos en su integración progresiva a la sociedad chilena y, muy particularmente, en sus procesos de aprendizaje, brindándoles apoyo pedagógico en las propias dependencias del PIDEE como también en las escuelas y liceos en los que se matriculaban. En las instituciones educativas se dialogaba con docentes y directivos para informarles de la especial condición de estos estudiantes solicitando el apoyo necesario para contribuir a dicho proceso de integración. Participaban de salidas de terreno al centro de la ciudad de Temuco, para conocer el Mercado, así como la feria y barrio Estación y el Museo Ferroviario, actividades que les brindarían la oportunidad de conocer la ciudad y su cultura. Aunque el viaje de mayor impacto en ellos fue el que hicieramos al puerto de Valparaíso y la casa museo de Pablo Neruda en Isla Negra, actividades muy atrayentes, por cierto, considerando que algunos no conocían ni el mar y tampoco la obra de nuestro nobel poeta, quien también fue víctima de la dictadura.

Eran niños, niñas y jóvenes afectuosos y agradecidos, pero en los que los que el ánimo cambiaba frecuentemente, pasando de la alegría a la nostalgia, dado que sus vidas y sus sueños no lograban mejorar, aun cuando en el PIDEE lograran aliviar en buena parte sus penas. Quienes trabajábamos con ellos lo sabíamos, por lo que el afecto, la paciencia y la comprensión eran actitudes siempre necesarias en la relación con ellos. En muchas ocasiones el escucharlos, atender sus inquietudes y sus penas era la forma más efectiva de motivarlos a participar en este u otros talleres. Al terminar de registrar estas impresiones de mis tres años como monitor del PIDEE sólo me resta desear que estos, ahora "jóvenes", hayan recibido de nuestra parte el apoyo que deseaban y necesitaban y hayan logrado, en Chile o en el país donde se encuentren, su plena realización material y espiritual.



**A cincuenta años
del Golpe de Estado
niños, niñas y adolescentes
nos comparten sus
testimonios en relación
al daño sufrido por ellos
y sus familias
en dictadura.**



Diseño, diagramación y producción: Alejandro Muñoz / Jorge Silva

PIDEE. Un lugar de amparo para los niños, niñas y adolescentes en dictadura.



Queremos hacer un reconocimiento a todos y todas las personas que generosa y desinteresadamente entregaron sus testimonios relacionados con sus vivencias en el PIDEE. Escribir esta parte de la historia en dictadura es muy importante, para que se conozca, se le dé la relevancia que tiene y se entienda por qué decimos Nunca más.

También es necesario señalar que este fue un trabajo absolutamente voluntario y autogestionado y en este instante agradecemos a Alejandro y su equipo por la generosidad para hacer este boletín y así, desde su lugar de persona nacida en democracia, aportar a la historia de nuestro país.

Proteccion A La Infancia Dañada Por Los Estados De Emergencia, Region De La Araucania, Chile.